**Domingo tercero del Evangelio de Marcos (11.12.2016): Marcos 1,14-20**

***Buscáis a Jesús de Nazaret… Id… a Galilea. Allí le veréis* (Marcos 16,6-7)**

*“Después de Juan, encarcelado por perdonar todo tipo de pecados, Jesús se fue a Galilea para decir bien alto que el Evangelio de su Dios no era la ley de la religión del templo y del sacerdocio judío. Allí y así, Jesús invitaba a acoger y a fiarse de un Evangelio nuevo, de una buena noticia nueva”* (Marcos 1,14-15).

Estamos en el tercer domingo del Evangelio de Marcos. Cuando lleguemos al último comentario, el quincuagésimo segundo (Marcos 16,1-8), diremos que hay que regresar a este lugar del texto del Evangelio y al espacio y al tiempo en los que Jesús de Nazaret empieza a ser persona conocida (1,14-15). Toda esta realidad se sintetiza y se evoca y se actualiza en una expresión bien sencilla: ***“Jesús se fue a Galilea”.*** Esto es lo que importa.

Para este o esta Evangelista, sólo importa que Jesús de Nazaret es un adulto bien adulto, encontrado-bautizado con Juan en el río Jordán y que después de un tiempo ‘de desierto’ aparece enseñando ‘una extraña, pero buena noticia’ en Galilea.

¿Quién es esta persona? ¿Quiénes son sus padres? ¿Tan poco importa que ignoremos sus nombres? ¿Cuántos años tiene? ¿Qué ha hecho o vivido en todo este tiempo? ¿Tuvo una infancia dulce o agitada hasta los doce años? ¿Y qué hizo o a qué se dedicó de los doce en adelante? Quiero entender con este primer Evangelio que la infancia y juventud de esta persona no importan nada. Importa solo que era adulto y que se fue a Galilea (1,14-15).

Y otra cuestión que aquí no dice el texto de Marcos, pero que sí lo vamos a leer al llegar al penúltimo capítulo: *“Algunas mujeres contemplaban la escena* (de la muerte de Jesús en la cruz) *desde lejos. Entre ellas, María Magdalena y… y…, que habían seguido a Jesús desde cuando empezó en Galilea y habían aprendido de él y con él a servir. Y había otras muchas mujeres que habían subido con él a Jerusalén”* (Marcos 15,40-47).

Estas mujeres, y muchas, están ya con Jesús antes de todo cuanto se cuenta inmediatamente después en 1,16-20. Ellas fueron las primeras en estar con Jesús y serán las únicas y las últimas que siguieron estando a su lado hasta el desvivimiento de Jesús de Nazaret. Nadie se inventa estas cosas. Las está diciendo el llamado Evangelio de Marcos, el primero que se nos escribió.

Después de esto, las tareas de Jesús que se nos cuentan en 1,16-20 suceden en ‘el mar’, que así se le llama en este Evangelio al gran lago de Galilea. El mar, para estas gentes del Israel del siglo primero, es el símbolo perfecto del mal, por ser el lugar más alejado y opuesto del lugar del Dios Yavé que es el cielo. En este mar de Galilea se pescan peces para ganarse el sustento y poder vivir. Y, en el lenguaje literario y teológico de este Marcos, parece que ha llegado la hora de liberar del mal del mar a cuantas personas andan atrapadas en las aguas esclavizadoras del poder del mal, religioso-político-económico, que tanta deshumanización genera. Por este mar del poder del mal ha navegado ya Jesús de Nazaret en sus, más-menos, treinta años de su vida. Por eso se atreve a anunciar ‘la buena noticia liberadora’ de estos ‘poderes’ e invita a que otras personas compartan su misión: *‘seremos pescadores-liberadores de hombres’* (1,17). CBH

**Domingo tercero de Adviento (11.12.2016): Mateo 11,2-11**

***“Jesús habló de Juan a la gente”* ¿Cómo? ¡Maravillosamente. Por eso escribo ¡CONTIGO!**

Para conocer-comprender el relato del Evangelio de Mateo hay que comenzar a leer Mt 24,37-44, como así lo hemos hecho en el domingo primero del adviento. Luego, en un segundo ejercicio, hay que leerse Mateo 3,1-12. Y el tercer ejercicio es el que se nos ofrece en el tercer domingo, día once de diciembre. ¿¿¿… ??? Del cuarto ejercicio hablaré dentro de unos días.

¿Este es el método que la santamadreiglesia propone? Éste es y no lo va a cambiar, aunque se remodele todo el ritual de las liturgias y misales. ¡Creo que es demencial pensar que el pueblo llegue a saber de qué y cómo se habla de Jesús de Nazaret en el Evangelio de Mateo. Y nada se va a cambiar, porque nadie de allá arriba, dicasterios vaticanos, lo va a proponer.

Como acabo de señalar, el tercer domingo del Adviento se nos anuncia el mensaje de Mateo 11,2-11. ¿Por qué no se lee el versículo 11,1? ¿Por qué se omiten los versículos 11,12-19? Demasiada tijera para hacer un zurcido de texto que aparezca como buena orientación de la tercera etapa del camino hacia Navidad. Extraño texto, me digo, en el que el esperado mesías Jesús de Nazaret tiene que dar razón de toda la tarea que ya había realizado Juan el anunciador del propio Jesús de Nazaret.

Este Juan, ya muy crecido en años y en experiencia de vida y de religión, está encarcelado por haber desobedecido las prácticas prescritas de la Religión de la Ley, del Templo y del Sacerdocio. Estas tres instancias de poder religioso, que se sintetizan en una sola llamada ‘sacerdocio judío’, habían apresado a Juan, lo habían juzgado, estaba encarcelado y pronto se contará su ejecución (Mateo 14,1-12). Eso sí, ¡todo el proceso en nombre del Dios-Yavé, poco misericordioso! Desobedecer así la Ley era motivo suficiente para padecer la pena de muerte.

La desobediencia de Juan fue su decisión de hacer lo que hacían los sacerdotes del Templo de Jerusalén, pero gratuitamente: perdonar pecados, como se decía que hacía Dios, pero sin dineros de por medio. Gratuitamente. Creo que las religiones tienen miedo de la gratuidad. Sus autoridades cobran por todo lo que hacen ¡en servicio de sus seguidores!

El Evangelista Mateo, fuera quien fuese porque nadie sabe nada, pone en boca de Jesús un discurso sobre este Juan el perdonador que deberíamos leernos casi cien veces y completo, no como se nos leerá en la liturgia: *“Jesús se puso a hablar de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver…? Pero la sabiduría habla a voz en grito por sus obras”*  (Mateo 11,7-19).

Saber esto es importante, pero creo que tiene más valor preguntarse ¿dónde ha colocado este Evangelista una alabanza tan espléndida como la que expresa Jesús sobre Juan?: *“Cuando Jesús acabó el discurso de la evangelización que los doce debían de oír y aprender a vivir…”* (Mateo 11,1). Ese espléndido segundo discurso del Jesús de Mateo lo acabamos de leer en 10,5-42. Y si alguien ha empezado ya a evangelizar así, ese tal de carne y hueso es Juan con su perdón de pecados por medio de su bautismo en el Jordán (11,11). Con este Juan que no comía ni bebía (11,18), aprendió Jesús de Nazaret a sembrar ese reino que traía en sus entretelas humanas y humanizadoras: comer y beber con publicanos y pecadores (11,19). CBH